

contiene referencias a debates ciertamente conocidos, aún cuando las conclusiones de la pertinencia de su aplicación en el ámbito hispano no se hayan extraído todavía en su totalidad. *Hipólito Rafael Oliva Herrer*

MONSALVO ANTON, José María, *Las ciudades europeas del Medievo*, Ed. Síntesis, Madrid, 1997, 351 pp.

Durante los dos o tres últimos años, impulsados tal vez por la estructura de los nuevos Planes de Estudio universitarios, por la inclusión -y dispersión en ocasiones- de asignaturas obligatorias y optativas a la que aquéllos han dado lugar, y por la demanda de referencias bibliográficas de carácter general sobre ámbitos puntuales de la Historia (historia urbana, rural, de la Iglesia, del Poder...), han visto la luz un buen número de pequeños manuales de contenido específico sobre aspectos particulares de la Historia Medieval europea y peninsular. Tal es el caso de los promovidos por la Editorial Síntesis o de los que, con carácter mucho más monográfico y eminentemente divulgativo, ha puesto en circulación la Editorial Arco/Libros S.L. Sean cuales fueren los motivos de esta iniciativa y de la relativa eclosión de títulos de esta índole -las razones son, aquí y ahora, lo de menos-, es de agradecer que alguno de los números publicados haya sido dedicado al mundo de las ciudades, terreno en el que existía un auténtico vacío de visiones de conjunto dentro de la historiografía hispana. Si para el caso del territorio castellano, y referido a un período limitado de la época medieval, se contaba con la posibilidad de acudir al trabajo del hispanista francés J. Gautier-Dalché, nada parecido existía para los territorios ultrapirenaicos que hubiera sido realizado por parte de historiadores españoles. Ciertamente, las necesarias primeras aproximaciones a la historia urbana europea debían ser efectuadas a partir de las páginas dedicadas a la cuestión en los Manuales de Historia General -páginas, por razones obvias, no muy extensas-, recurriendo a las obras, algunas nunca traducidas, de H. Pirenne, F. Rörig, J.H. Mundy y P. Riesenber, E. Ennen, J. Heers, P. Lavedan y J. Hugueney, S. Roux y algunos otros, o, por fin, apelando a los trabajos, bastante más abundantes, de carácter «nacional» (Historias de las ciudades italianas, francesas e inglesas primordialmente) o estrictamente «local».

Sin lugar a dudas, la complejidad del mundo urbano, las peculiaridades de su inserción en el contexto feudal y la diversidad de interpretaciones que han generado los variados renglones de análisis que le integran, convierten la elaboración de una Historia general de las ciudades medievales europeas en una tarea intrincada y difícil. Al menos, esa es una de las impresiones que uno extrae de la estupenda obra de síntesis que acaba de publicar José María Monsalvo, un trabajo que, por añadidura, está dotado de una documentada y extensa apoyatura bibliográfica y muestra el amplio conocimiento de su autor sobre el estado de las cuestiones abordadas. Desde un principio, y pienso que acertadamente, José M<sup>º</sup> Monsalvo adopta una clara posición

y renuncia a elaborar una «definición concluyente y mucho menos propia» de la ciudad. Para él, como para otros muchos historiadores actuales, el modelo teórico sobre el que se sustenta cualquier intento de aproximación al perfil de lo urbano parte de la consideración de la ciudad como la *combinación de rasgos* de toda índole que abarcan desde lo topográfico a lo mental, desde los ingredientes demográficos, sociales o económicos hasta la inclusión del estatuto jurídico típicamente urbano.

Partiendo de tales presupuestos, la obra se estructura en tres partes. La primera y más breve está dedicada a la Europa preurbana de época altomedieval. En ella se repasan los rasgos de la decadencia que afectó a la ciudad antigua desde el siglo III, así como la ulterior gestación de los «elementos preurbanos» que servirían de base al renacimiento del siglo XI: antiguos (el castrum y la civitas de la Antigüedad) o nuevos (el monasterio, la fortaleza feudal y los centros comerciales preurbanos), la diversa combinación de unos y otros tuvo su reflejo en las distintas zonas que, ya en su momento, estableció E. Ennen sobre el mapa preurbano del Continente.

La segunda parte aborda «El crecimiento urbano en la Europa medieval». El estudio abarca aquí los siglos XI a XIII y se centra en los dos fenómenos que mejor atestiguan dicha expansión: la fundación de nuevas ciudades o, en su caso, la ampliación de las ya existentes. Ambas realidades, las modalidades que acompañan a cada una de ellas, su diferente implantación espacial o las vías de génesis urbana se van analizando a lo largo de un viaje que nos conduce por las distintas zonas europeas: Italia, Francia, Alemania y Oeste imperial, Centro y Este de Europa, y, finalmente, Inglaterra. Tras ese amplio y detenido recorrido, el profesor Monsalvo analiza las causas y factores del auge urbano, enfatiza las claves de su progreso demográfico, establece la secuencia temporal del crecimiento y propone, según zonas y volumen poblacional, una clasificación de las ciudades europeas hacia 1300 a partir de la cual enumera ciertas consideraciones: diversificación y regionalización del mapa europeo según su grado de urbanización; preponderancia e importancia de las pequeñas y medianas ciudades; interrelación y adecuación de los polos de desarrollo económico con los grandes ejes de crecimiento urbano; centralidad de la ciudad; o pluralidad de los orígenes, elementos y modalidades presentes en la formación de la red urbana.

La obra se cierra con un análisis sobre las «Economías, sociedades y poderes urbanos». Si la sección anterior se consagraba específicamente al estudio de los aspectos urbanísticos y demográficos del período de expansión y de los procesos de urbanización europea, esta última parte -la más extensa: ocupa prácticamente las dos terceras partes del texto- versa sobre las variables sociales, económicas y políticas del fenómeno urbano, terreno en el que el autor se mueve con evidente comodidad. En este caso, el arco temporal se despliega desde los movimientos comunales de los siglos XI y XII hasta las revueltas urbanas de finales de la Edad Media. A lo largo de cinco capítulos José M<sup>a</sup> Monsalvo va desgranando cuestiones como la aparición de los primeros «burgueses» en el seno de una sociedad compleja y diversificada, sus aspiraciones de autogobierno y la tipología, significación y contenidos de los movimientos comunales dirigidos a tal fin; analiza igualmente la diversidad de regímenes políticos suscitados (haciendo especial hincapié en el ejemplo italiano,

pero con una amplia referencia a las modalidades surgidas en las ciudades de Francia, Inglaterra y el Imperio Alemán), sin olvidar el problema de sus límites y discriminaciones sociales; respecto a las funciones económicas urbanas, apunta «un par de ideas sobre el comercio» y centra su mirada en la diversificación del artesanado así como en la génesis, desarrollo, organización y papel político de las corporaciones. Las redes de encuadramiento social de la población urbana; la diferenciación clasista derivada del reparto desigual de la riqueza; la formación, caracteres y sistemas de organización de las élites patricias; la emergencia como fuerza socio-política del «pueblo menudo», sus condiciones de vida y la formación de su identidad colectiva; o la influencia de la ciudad sobre los territorios rurales y su consideración como «señor colectivo» completan los últimos capítulos. Naturalmente, el tipo de análisis que desarrolla el autor no escamotea en absoluto el conflicto ni, por lo tanto, los enfrentamientos sociales desarrollados desde el siglo XIII en el ámbito urbano europeo.

A lo largo de su exposición, el profesor Monsalvo va describiendo los diferentes temas que son objeto de su análisis de una forma ordenada, sistemática y muy pormenorizada. A una primera exposición de las peculiaridades, caracteres o modalidades que afectan a un fenómeno concreto, siempre le acompaña una detallada descripción de la situación en las distintas regiones europeas y, dentro de éstas, en las zonas y núcleos más significativos y mejor investigados. Los ejemplos con los que ilustra sus afirmaciones son abundantes y minuciosos. Sin embargo, José M<sup>a</sup> Monsalvo no cae en la tentación de imponer principios de cumplimiento universal. Por encima de las regularidades de los fenómenos o de las zonas estudiadas, el autor insiste una y otra vez en destacar algo que nos parece consustancial a la historia urbana: la complejidad y variabilidad de los fenómenos y el particularismo de cada núcleo urbano. Como él mismo afirma en algún momento, «es preciso recalcar que cada ciudad era algo singular» (p. 151). A través de ese juego entre lo particular y lo general, y sin que nunca sean mencionados en el texto, subyace permanentemente en el lector la imagen de los posibles paralelismos con las situaciones que pueden darse en el Sur de los Pirineos.

Por otra parte, es reseñable el énfasis puesto en la obra por resaltar las aportaciones más recientes así como la disparidad de interpretaciones y las discusiones historiográficas generadas en torno a muy diversos temas. Las muestras son numerosas: el debate sobre la inclusión de la ciudad medieval en el desarrollo general de la sociedad feudal (pp. 13-17), o el originado acerca de sus raíces, su continuidad o ruptura respecto a la ciudad antigua y el carácter de su transformación (pp. 93-95); los cambios de perspectiva sobre los fundamentos del auge de los *wiks* y *portus* medievales (p. 33), y la valoración del comercio de largo alcance como motor del crecimiento urbano (pp. 97-101); la significación de las revueltas comunales de los siglos XI y XII (pp. 141-143), la polémica italiana sobre los componentes y naturaleza social del *popolo* (pp. 162-163), las teorías sobre el origen del patriciado alemán (pp. 257 y ss.), las interpretaciones sobre el conflicto de los *Ciampi* (pp. 304-305), o el carácter de las relaciones campo-ciudad (pp. 307-309), son algunos de tales ejemplos.

Se le pueden reprochar al estudio algunas carencias: por ejemplo, el hecho de

que quede fuera de la obra el tratamiento de ciertos temas que parecen importantes en el contexto de la historia urbana (como el urbanismo, el comercio o la vida cotidiana de las ciudades), aunque bien es cierto que el propio autor asume el riesgo en la Introducción. Por otro lado, se detectan algunos desequilibrios entre las partes que componen el libro -los ocho siglos de la Europa preurbana parecen excesivamente constreñidos en 22 escasas páginas-, así como en el tipo de contenidos que centran los diversos períodos cronológicos medievales. Por último, el apéndice documental, reducido a tres textos -¿imposiciones editoriales tal vez?-, apenas es significativo en relación con el amplísimo volumen de información que nos presenta el autor. No ocurre lo mismo con el dossier de mapas, planos o cuadros que acompañan al texto, ni con la bibliografía, muy completa y actualizada. En todo caso, son asuntos que no empañan de ningún modo el elevado mérito y la calidad de un trabajo que cumple con creces la función propia de un Manual: informar y documentar sobre los aspectos, problemas y aportaciones sustanciales de una materia. El resultado final es una obra de consulta muy útil y de manejo altamente recomendable. **Juan Antonio Bonachía Hernando**

NEVEUX, Hugues, *Les révoltes paysannes en Europe. XIV-XVII siècle*, Albin Michel, París, 1997, 332 pp.

Hugues Neveux es un destacado profesor universitario francés, en la actualidad bajo la condición de emérito, especializado en el mundo rural de la época moderna. No obstante sus investigaciones, centradas en el ámbito de la historia económica y social, arrancan del período final de la Edad Media, o más concretamente del siglo XIV, lo que le permite tener una perspectiva amplia, que abarca desde la decimocuarta centuria hasta finales del siglo XVII. Es, por lo tanto, un historiador del territorio fronterizo entre las tradicionales edades Media y Moderna.

El presente trabajo, que forma parte de la prestigiosa colección que fundara en su día Henri Berr, «L'Evolution de l'Humanité», aborda la problemática de las revueltas campesinas que tuvieron lugar en Europa entre los siglos XIV y XVII. Ante todo se basa en las revueltas acaecidas en Francia y el Imperio Germánico, pero sin olvidar las que tuvieron lugar en Inglaterra, los Países Bajos o el norte de Italia. Pero no se trata de un estudio concreto de las mencionadas revueltas, que arrancarían de la Jacquerie francesa y continuarían por las guerras de los campesinos de Alemania, las revueltas de los pies desnudos de Normandía o de los bonetes rojos de Bretaña, etc. El propósito del profesor Neveux, que sin duda conoce a fondo las revueltas campesinas europeas de esos siglos, es llevar a cabo una introspección acerca de las características internas de dichas revueltas y de la forma específica en la que las mismas se desarrollaron. Su punto de partida es muy nítido: las revueltas campesinas han sido estudiadas, con demasiada frecuencia, en función de parámetros ajenos a su